



COMENTARIO A LA PERSPECTIVA DEL LIBRO DE FRANCESCA BIAGI-CHAI EL CASO LANDRÚ A LA LUZ DEL PSICOANÁLISIS*

FRANCESCA BIAGI-CHAI 'S BOOK: A COMMENTARY ON HER PERSPECTIVE

Fecha de recepción: 8-11-2015 Fecha de aceptación: 8-2-2016

CHRISTIAN R. BIRCH

Psicoanalista, Lic. en Psicología y Especialista en Clínica Psicoanalítica de Adultos en Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Maestría en Psicoanálisis (Paris VIII). Docente de la Facultad de Psicología (UNLP). Autor de artículos en revistas especializadas. Integró el Comité de redacción de revista *Virtualia* #29 Noviembre - 2014. Ha traducido al castellano del francés numerosos artículos y entrevistas de prestigiosos psicoanalistas.

Resumen: Comentario sobre la perspectiva tomada por Francesca Biagi-Chai en su libro *Le cas Landru à la lumière de la psychanalyse*.

Palabras clave: Asesino - Cinismo - Psicoanálisis - Criminología

Abstract: *This text consists of a commentary on the perspective taken by Francesca Biagi-Chai in Le cas Landru à la lumière de la psychanalyse.*

Key words: *Murderer - Cynicism - Psychoanalysis - Criminology*

Henri-Désiré Landrú fue tristemente famoso por el proceso judicial que se le inició en 1919 a causa de los homicidios que cometió en la región parisina: este moderno Barba Azul sedujo, asesinó y luego incineró a diez mujeres (además del hijo de una de ellas). Landrú fue condenado a muerte y ejecutado. Seguramente no fue únicamente la serie de crímenes que se interrumpió con su detención, lo que desencadenó la agitación general en torno al caso. Los funcionarios y la opinión pública se sacudían con sus cínicas declaraciones, su ironía desenfadada, sus gestos histriónicos y con el discurso vehemente que se alternaba con una quietud pétrea. En el mismo sentido, costaba asimilar la tierna devoción que Landrú expresaba por su familia y el frío cálculo que acompañó a cada homicidio: contacto inicial mediante los anuncios clasificados, estimación del patrimonio de las víctimas potenciales, selección, seducción y, cuando se presentaba la necesidad de recursos económicos, Landrú procedía a la transferencia de bienes, es decir, al homicidio. Posiblemente uno de los ingredientes fundamentales de este caso es, precisamente, el enigma que constituyó la personalidad de Landrú y que reaparece cada vez que se vuelve a él. Un enigma en el que, a pesar de la gran cantidad de estudios, no se ha podido penetrar lo suficiente, por lo menos, hasta que se lea el trabajo de la Dra. Biagi-Chai.

Lacan, en la tesis publicada en 1932, propone (en lo que es seguramente una referencia implícita a la psicología concreta de George Politzer) una ciencia de la personalidad que, frente a los problemas clásicos de la psiquiatría (a saber: nosología del caso, pronóstico y terapéutica), debería buscar sus puntos de referencia en tres registros: los acontecimientos de la historia del sujeto, los progresos de su consciencia y sus reacciones en el medio social. El método propuesto para delimitar estos registros es la constitución de *monografías psicopatológicas*, tan exhaustivas como fueran posibles. En este sentido, el caso Landrú de la Dra. Biagi-Chai es cabalmente una monografía psicopatológica esclarecida por el psicoanálisis.

Con el fin de penetrar en la personalidad de Landrú, la autora recurrió a documentos oficiales guardados en los archivos (testimonios, pericias, hipótesis de investigación, etc.), biografías, material de ficción, periódicos de la época, es decir, recurrió a todo el material disponible que podía ayudar a suplir la ausencia del diálogo con Landrú. Una larga experiencia en el campo del psicoanálisis y en el dominio penal, guió la organización del material. De este modo, la lectura del caso Landrú nos abre caminos que antes permanecían cerrados a la comprensión. Pero además, este trabajo tiene un valor paradigmático en cuanto demuestra una perspectiva psicoanalítica



respecto de varias corrientes criminológicas actuales y ofrece un modo de responder a algunas de las difíciles cuestiones que frecuentemente se presentan en los juzgados penales. Asimismo, en un plano más general, aborda el diálogo con las instancias políticas y con la opinión pública.

De este modo, penetrando en la personalidad de Landrú, la monografía delimita la psicosis de este criminal (aspecto que de por sí tiene un gran interés clínico) y, a la vez, demuestra el alto valor que tiene una aplicación metódica que se extiende en dos direcciones. Por un lado, encontramos el esclarecimiento parcial de otros dos casos (Donato Bilancia y Pierre Rivière), por otro lado, desde una perspectiva estrictamente lacaniana y referida a casos concretos, la conclusión titulada “Psicosis y responsabilidad penal” incluye una serie de reflexiones que abordan el problema del sujeto y la responsabilidad penal, las incidencias de los informes periciales que tienen o no en cuenta lo real, las posibilidades de un tratamiento de lo real, las relaciones con las demandas del Poder Judicial, el problema de las víctimas, la prevención, y otros aspectos prácticos y teóricos.

Como lo muestra el libro sobre Landrú hay un juego de espejos múltiples entre el mundo y el sujeto, quien asimila de modo delirante los significantes que organizan el orden social. Como lo destaca Lacan en su escrito sobre la criminología, mediante la observación en el psicótico de la implicación de las pasiones fundamentales del poder, la posesión y el prestigio en los ideales sociales, el psicoanalista puede orientar al estadístico respecto de las coordenadas correctas para que introduzca sus mediciones. Estas observaciones variarían según el rasgo de los ideales en cada medio social y que se manifestarían claramente en la manera en que el psicótico busca constituir una suplencia con ellos.

Landrú no carecía de talento para la técnica. Lo atestigua el entusiasmo con el que el público recibió sus dos proyectos de motocicleta, presentadas y patentadas en el mismo momento en que estaban surgiendo los primeros prototipos en Alemania y Francia. Sin embargo, este ingeniero autodidacta, carecía de la capacidad para montar la producción y comercialización de su invención. Su primer gran estafa fue, justamente, montar a nivel nacional una venta por correspondencia de motocicletas que (luego del pago) no eran entregadas, puesto que no existían. Su relación (finalmente delirante) con la técnica y la industria puede observarse también en el hecho de que, entre los nombres falsos que usaba para las estafas, eli-

gió el de un ingeniero reconocido de la fábrica de André Citroën.

La Primera Guerra Mundial implantó un estado de excepción en el que la protección de la vida humana no era asegurada por el Estado (todo lo contrario), Landrú no hizo más que traducir este hecho a una lógica delirante. Asimismo adhirió a la presión social por la eficacia, la acumulación y la reutilización de los bienes que las matanzas bélicas dejaban a disposición. Emprendedor incansable de negocios, padre de familia, seductor y asesino, Landrú ¿era además misógino? Pareciera que no, incluso amaba con intensidad patológica a algunas mujeres. El resto de ellas eran mercancías, o simplemente medios desechables para alcanzar los fines que su delirio le impuso.

**Le cas Landru à la lumière de la psychanalyse, Francesca Biagi-Chai. París, Imago, 2014*

